

ELIZONDO MAYER-SERRA

◆ Todo aquel que administra nuestros impuestos debería hacer un esfuerzo mucho mayor de recorte antes de pasar la charola nuevamente.

Copiar a Puerto Rico

CARLOS ELIZONDO MAYER-SERRA

Ante la crisis fiscal, si no podemos ponernos de acuerdo en dónde recortar el gasto público, lo cual debiera ser la primera alternativa, o de pérdida dónde recaudar más, una opción es seguir el ejemplo de Puerto Rico. El gobernador de esta isla enfrenta también una caída seria de la economía, de cerca del 6 por ciento, y un hueco fiscal de 3.2 mil millones de dólares. Preocupado por no perder el grado de inversión, lo cual los llevaría a una peor crisis, ha decidido pasarle la charola al gobierno de Obama. Para algo sirve ser un Estado Libre Asociado, la figura en la que se encuentra Puerto Rico. No es miembro de los Estados Unidos. Tampoco es independiente.

No sería muy original ir a pedirle nuevamente dinero a los Estados Unidos. Cuando la economía quebró en el 95 eso hicimos. Como no somos un estado libre asociado, tuvimos que dejar como prenda el petróleo. Evidentemente es una mala política pedir dinero, nadie nos lo da gratis, y menos dejar que el país quiebre nuevamente. Curioso el que algunos de los mayores defensores de la soberanía estén proponiendo aún más deuda.

En México tenemos a nuestros Puerto Ricos. Las entidades federativas traen un serio hueco fiscal, pero ninguna ha propuesto recortes similares a los del gobierno federal. Tampoco quieren subir impuestos. Mejor pedirle dinero al gobierno federal, igual que Puerto Rico. La premisa de pedir está basada en el pacto federal: la Federación cobra, los gobiernos locales gastan. Con una perversidad adicional: se quejan de que el gobierno suba impuestos, protestan por no tener facultades tributarias mayores, pero en las ocasiones en las que se les ha ofrecido una sobretasa local en IVA o ISR la han rechazado. No son tontos. Es más fácil pedirle dinero al gobierno que a la ciudadanía.

Peró ojo, están lejos de ser Puerto Rico. Tienen representación en el Senado y en la Cámara de Diputados. Desde

1997, cuando el presidente Zedillo perdió control de la Cámara de Diputados, han logrado intercambiar el voto por el presupuesto federal a cambio de crecientes cantidades de dinero. Lo suyo es simplemente maximizar sus intereses. Sin embargo, para maximizar los intereses del país se requiere una estrategia distinta.

Para ello, si debiéramos copiar a Puerto Rico. Con todo y la pasada de charola a Obama, están buscando ahorrar 2 mil millones de dólares de un presupuesto total de 10.8 mil millones. Si recortáramos con esa intensidad nuestro gasto público local y federal, no tendríamos que subir impuestos, ni correr el riesgo de irle a pedir dinero al presidente de los Estados Unidos en unos años. Para lograrlo debemos arrancar de nuestras cabezas dos telarañas: la sagrada importancia de ciertos gastos y el llamado irreductible, basado en el principio de que no se puede reducir personal, sueldos, salarios y prestaciones.

Durante años la oposición clamó que se necesitaba cerrar por lo menos la Secretaría de Turismo y la de Reforma Agraria. Ahora, salen muchos a defenderla. No sorprende. Todo gasto en principio persigue un fin noble. La pregunta es si se puede alcanzar de forma más barata ese noble objetivo social, con menos gente, menos despilfarro, menos trámites inútiles, por citar algunos desperdicios.

Todo el gasto público, no importa para qué se dedique, debe ser sujeto de un recorte basado en el principio de hacer más eficientes a las instituciones que tienen el privilegio y responsabilidad de gastar los recursos del contribuyente. Esto pasa por disminuir el mayor costo del gobierno: su exceso de personal en todos los niveles. A nivel de base no sólo sobra, sino que suelen estar organizados bajo el principio de trabajar poco. No son muchas las instituciones públicas que se salvan de esta premisa.

Sólo cuidando los centavos, se termi-



Fecha 01.10.2009	Sección Primera	Página 11
----------------------------	---------------------------	---------------------

nan cuidando los pesos. Sólo si no hay sitios sagrados, podremos hacer menos pesado al gobierno en todos sus niveles. Sólo ajustando el número de personal, sueldos, salarios y prestaciones a los de la iniciativa privada para el mismo nivel de educación y responsabilidad, podremos tener un gobierno más eficaz, legítimo y solvente que no tenga nuevamente que ir a pedirle dinero a los Estados Unidos, salvo que queramos terminar siendo un estado libre asociado.

elizondoms@yahoo.com.mx